

Mensaje 1

Siendo energizados para completar el Sacerdocio del Evangelio del Nuevo Testamento para el mover de Dios

Lectura bíblica: Ef. 1:19; 3:7, 20-21; Fil. 2:13; Col. 1:29; Rom. 15:16

I. “Ahora bien, Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actua en nosotros, a El sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén”—Efe. 3:20-21:

- A. El poder en este versículo es el poder en Efesios 1:19; es el poder que realiza las cosas espirituales para la iglesia dentro de nuestro ser interior.
- B. La palabra opera en Efesios 3:20 se refiere a la energización interior de este poder.
- C. El secreto del funcionamiento de este poder es que debemos estar desesperados:
 - 1. Todos tenemos este poder dentro de nosotros; con algunos realmente funciona, pero con otros no funciona; esto se debe a que algunos están desesperados y otros son indiferentes; si hablamos en serio con el Señor, si estamos desesperados, algo dentro de nosotros nos dará energía, pero si somos indiferentes, el poder dentro de nosotros no operará.
 - 2. Dios necesita nuestra cooperación humana; si no cooperamos con Él, no puede hacer nada.
 - 3. Necesitamos tener el sentimiento profundo de que no podemos seguir siendo cristianos indiferentes; debemos considerar esto como un asunto de vida o muerte; si nos desesperamos, nos daremos cuenta de que algo dentro de nosotros nos está energizando y que algo del cielo se transmite constantemente a nuestro ser; entonces habrá gloria para Él en la iglesia—v. 21.

II. “Lleva a cabo vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por su beneplácito.”—Fil. 2:12b-13:

- A. La palabra griega traducida “opera” en Filipenses 2:13 también se puede traducir “energiza”:
 - 1. Esta palabra no significa operar externamente; significa energizar desde dentro.
 - 2. El Espíritu con el abundante suministro y el Cristo de resurrección son Dios mismo, quien opera y energiza en nosotros tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad—Fil. 1:19; 2:5-11, 13.
 - 3. Debido a que no es fácil para nosotros experimentar la salvación de Dios en muchas situaciones, Él nos da energía.
- B. Dios no está dentro de nosotros de manera silenciosa e inactiva; Él está operando en nosotros, energizando en nosotros—v. 13:
 - 1. El elemento divino es muy activo; es energizante, funciona y es orgánico.
 - 2. Una vez que la vida divina con la naturaleza divina entra en nosotros, se energiza dentro de nosotros; todos tenemos el elemento divino energizándose en nosotros, y en este elemento divino está la capacidad renovadora—Tito 3:5; 2 Cor. 4:16.
 - 3. Dios no está dormido, pasivo o inactivo; Su operación en nosotros es Su energía en nosotros—Fil. 2:13.
 - 4. Hemos nacido de este Dios energizante; tenemos la vida y la naturaleza energizantes de Dios; ¡Somos los hijos enérgicos del Dios energizante!—Juan 1:12-13.

III. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.” Rom. 15:16:

- A. En su máxima luz en cuanto al Evangelio, el Nuevo Testamento muestra que la predicación de las buenas nuevas es el cumplimiento del sacerdocio del Nuevo Testamento—1 Ped. 2:5, 9.
- B. En Romanos 15:16, el sustantivo sacerdote en griego significa un sacerdote que labora, esforzado y vigorizante:

1. Debemos ser los sacerdotes del Nuevo Testamento no solo en posición o nombre, sino en la actualidad.
 2. Debemos luchar y ser muy enérgicos porque sabemos que la meta de Satanás es frustrar la propagación del evangelio.
- C. Mientras predicamos el evangelio, somos los sacerdotes vigorizantes, que cumplimos con nuestro deber diario de ofrecer a los pecadores salvos a Dios como sacrificios aceptables. v. 16; 1 Ped. 2:5
1. Si no entendemos que nuestra predicación del evangelio es el cumplimiento de nuestro deber sacerdotal, solo predicaremos el evangelio cuando nos guste; si algo es nuestro deber, sin embargo, no lo hacemos de acuerdo a cómo nos sentimos.
 2. Esto puede ilustrarse con una hermana que es madre; no puede decirles a sus hijos que está cansada y que necesitan cuidarse solos; ella cumple con su deber sin importar cómo se sienta.
 3. Para que una madre pueda cumplir con su deber diario, debe ser energizante; De la misma manera, para cumplir con nuestro deber en cuanto a la predicación del evangelio, debemos ser sacerdotes vigorizantes.
 4. Hemos sido escogidos, salvos, regenerados y ordenados para ser los sacerdotes del evangelio del Nuevo Testamento; ahora no somos tan libres porque tenemos un deber sacerdotal que cumplir; para cumplir con nuestro deber, tenemos que aprender a ser energizantes.
- D. En Romanos 15:16, Pablo dice que se estaba energizando a sí mismo
1. Energizarse es utilizar la última onza de su fuerza; es derramar la última gota de tu sangre; también significa agotarse; Al llevar a cabo su ministerio para la economía de Dios, Pablo se agotó.
 2. Si hacemos algo tomando el camino de laborar, esforzarnos y energizarnos, seguramente tendremos éxito—Col. 1:29.

IV. La historia del pueblo de Dios en la tierra es en realidad, la historia del Dios que trabaja energizando entre Su pueblo escogido en el Antiguo Testamento e incluso la historia del Dios que opera energizando a Su pueblo redimido y haciéndolos energizarse junto con Él para el cumplimiento de Su economía eterna con respecto a Cristo y Su aumento, que se consumará en la Nueva Jerusalén:

- A. Debemos ver y darnos cuenta de que nuestra vida, nuestro caminar diario, nuestra educación, nuestro trabajo y nuestro negocio deben ser parte de la historia de Dios en Su movimiento maravilloso y excelente en la tierra hoy.
- B. Para ser un cristiano normal, ser los vencedores de hoy, responder al llamado presente del Señor y satisfacer la necesidad presente del Señor en Su recobro, debemos ser uno con Dios en Su historia, moviéndonos y llenos de energía en Sus amorosos vencedores; es decir, necesitamos ser uno con Dios en la vida, en el vivir y en todo nuestro hacer hoy en esta tierra; ¡Necesitamos escribir la historia de Dios de hoy! ¡Necesitamos marchar como uno con el Dios energizante! ¡En él! ¡Con él! ¡Por él! ¡Y para Él! ¡Necesitamos ser vitales, vivos y activos!

Extratos del Ministerio

LA NECESIDAD DE ESTAR DESESPERADOS

Después Pablo dice: "A Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros" (Ef. 3:20). De nuevo, este poder es el poder de 1:19. Es el poder que da consumación a las cosas espirituales para la iglesia en nuestro ser interior. La palabra "hacer" de este versículo se refiere al poder interior que le da energía. Si uno actúa en serio con el Señor, si uno está desesperado, algo por dentro le dará energía, pero si es indiferente, el poder interior no operará. Si uno es indiferente en cuanto a las reuniones y si uno es indiferente en cuanto a la carencia de fruto, ¿cómo puede este poder dentro de uno darle energía? Pero si uno ora al Señor en forma

desesperada, inmediatamente experimentará la energía interior. Dios puede hacerlo superabundantemente más de todo lo que pedimos o pensamos, pero sólo lo puede hacer conforme al poder que está operando en nosotros. Cuánto este poder pueda hacer para darnos energía depende de cuán desesperados estemos. Todos tenemos este poder en nosotros. Con algunos verdaderamente trabaja, pero con otros no trabaja. Esto se debe a que algunos somos desesperados y otros somos indiferentes. El secreto de la operación de este poder es que necesitamos estar desesperados. Dios necesita nuestra cooperación humana. Si no cooperamos con El, no puede hacer nada. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que, de ahora en adelante, estemos desesperados. Necesitamos tener el sentimiento profundo de que no podemos seguir adelante como cristianos indiferentes. Debemos considerar este asunto de vida o muerte. Si nos volvemos desesperados, nos daremos cuenta de que algo por dentro nos está dando energía y que algo desde los cielos está siendo constantemente transmitido a nuestro ser. Entonces la gloria será para El en la iglesia (v. 21). Hoy no hay mucha gloria para el Señor en la iglesia por causa de nuestra indiferencia. Todos tenemos que darnos cuenta de nuestra necesidad de la operación interior, la energía, de este poder para que sea fortalecido nuestro hombre interior. (CWWL, 1970, vol. 2, "Las dos oraciones mas grande del apóstol Pablo", cap. 3, págs. 415-416)

LA OPERACIÓN DE DIOS Y NUESTRA COOPERACION

Por una parte, nosotros mismos llevamos a cabo nuestra salvación, y por otra, Dios opera en nosotros. En Filipenses 2:13 Pablo exclama: "Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer". Por tanto, Dios es quien opera en nosotros, y nosotros simplemente cooperamos con El. Esto significa que nosotros llevamos a cabo nuestra salvación conforme a la operación de Dios. Cuando una hermana murmura o un hermano argumenta, Dios opera en ese mismo instante para ayudarlos a llevar a cabo su salvación en ese respecto. Cuando nos volvemos al Señor y le decimos: "Oh Señor Jesús, te amo", somos salvos de las murmuraciones y de los argumentos.

La palabra griega que en el versículo 13 se traduce "realiza", también significa dar energía. Dios nos da energía interiormente. El sabe lo difícil que es para nosotros experimentar Su salvación en muchas situaciones. Por ejemplo, si un hermano que es muy insistente en sus argumentos desea ser salvo de ellos, necesitará que Dios le infunda energía.

Cuando Dios hizo los cielos y la tierra, sólo tuvo que hablar. Sin embargo, para rescatarnos de las murmuraciones y de los argumentos, El necesita darnos energía. Esto quiere decir que para Dios es más fácil crear la tierra que salvarnos de las murmuraciones y de los argumentos. Cuando Dios quiso crear algo, simplemente habló y aquello llegó a existir. Pero cuando El nos pide que no murmuremos ni argumentemos, tal vez no le hagamos caso. Por tanto, se lleva a cabo una lucha interna entre nosotros y Dios. ¿No ha luchado usted muchas veces con Dios? Esta lucha demuestra que a El no le es fácil rescatarnos. A fin de rescatarnos sin hacernos daño, El tiene que infundir Su energía en nuestro ser. La vida cristiana es una vida de luchas, es una vida en la que luchamos con el Dios que opera en nosotros.

El Dios que opera en nosotros es el Espíritu que nos abastece abundantemente. Ya hemos dicho que en 1:19 Pablo afirma que sus circunstancias resultarían en su salvación, mediante la abundante ministración del Espíritu. Si Dios no operara en nosotros, no podríamos experimentar la ministración que nos brinda el Espíritu. Así que El opera en nosotros con este fin; El desea proporcionarnos la abundante ministración del Espíritu. Esta no es una simple doctrina, sino una experiencia espiritual. (Estudio-vida de Filipenses msg 35, pp. 305-306)

PRACTICANDO EL SACERDOCIO DEL EVANGELIO

La revelación del Nuevo Testamento sobre el sacerdocio del evangelio es completamente diferente de la práctica en el cristianismo. Debido a que el sacerdocio del evangelio es según la revelación bíblica divina y no según el pensamiento humano, tenemos que recibirlo. Esta revelación divina revolucionará todo nuestro concepto y cambiará toda nuestra práctica. Somos creyentes elegidos por Dios, redimidos por Cristo y regenerados por el Espíritu. Ahora somos sacerdotes. Un sacerdote es alguien que está tan cerca

de Dios, que es uno con Dios y que puede tener el oráculo de Dios para hablar con la gente. Una persona así también puede traer a Dios al hombre y traerlo de regreso a Dios.

Los sacerdotes del Antiguo Testamento trataron solo los tipos de Cristo que apuntaban a la venida de Cristo, pero nosotros los sacerdotes del Nuevo Testamento hemos recibido a Cristo, y Cristo ha entrado en nosotros. Ahora estamos en Cristo y Cristo está en nosotros. Incluso somos uno con Cristo, así que todo lo que Él es y tiene es nuestro. Podemos salir con la condición de que el Dios Triuno sea totalmente uno con nosotros. Salimos con el Dios Triuno. Vamos a ordenar a los pecadores que se arrepientan con la autoridad de Cristo. El Señor Jesús dijo que toda autoridad le había sido dada en el cielo y en la tierra, y luego nos mandó que fuéramos y hiciéramos discípulos a todas las naciones (Mateo 28: 18-19). Vamos a discipular a las naciones con Su autoridad, bautizándolas en el Dios Triuno. No solo les impartimos al Dios Triuno. Después de que reciben al Dios Triuno, tenemos que bautizarlos en el Dios Triuno para hacerlos uno con Dios. Predicar el evangelio es salir con Cristo y con Su autoridad divina para visitar a nuestros familiares, amigos, compañeros de clase, colegas y vecinos. Tenemos que predicar el evangelio como sacerdotes, haciendo de esto una parte de nuestro caminar diario, nuestra vida diaria.

Ir a visitar a los pecadores y salvarlos para que puedan ser hechos hijos de Dios y miembros de Cristo es el primer paso del servicio sacerdotal, el sacerdocio. Los sacerdotes del Nuevo Testamento están vinculados con el evangelio. En el pasado, cuando hablábamos de los sacerdotes, nunca pensábamos en el evangelio. Consideramos que los sacerdotes y el evangelio eran dos elementos absolutamente separados. Esto muestra que estábamos cortos de revelación espiritual, visión espiritual. No vimos que la predicación del evangelio es el sacerdocio. Necesitamos ver que el sacerdocio está vinculado con la predicación del evangelio. La predicación del evangelio es nuestra vida diaria, nuestro trabajo diario, porque la predicación del evangelio es el trabajo y el deber de los sacerdotes del Nuevo Testamento.

Si se quitara la ofrenda de los sacrificios a los sacerdotes del Antiguo Testamento, no tendrían nada que hacer; no tendrían vida diaria. Todo carecería de sentido para ellos. El trabajo diario y la vida diaria de los sacerdotes del Nuevo Testamento es también ofrecer los sacrificios en la realidad. Mientras predicamos el evangelio, somos los sacerdotes energizantes, cumpliendo con nuestro deber diario de ofrecer a los pecadores salvos a Dios como sacrificios aceptables. De ahora en adelante, siempre que prediquemos el evangelio a los pecadores, debemos tener la sensación profunda de que somos los sacerdotes energizantes, que luchamos y nos esforzamos por cumplir con nuestro deber diario de cumplir con nuestro sacerdocio. Esta comprensión marcará una gran diferencia en nuestra vida diaria. Si no entendemos que nuestra predicación del evangelio es el cumplimiento de nuestro deber sacerdotal, solo predicaremos el evangelio cuando nos guste. Cuando estemos felices, predicaremos el evangelio. Cuando no estamos contentos, nos olvidamos de predicar el evangelio. Sin embargo, si algo es nuestro deber, no lo hacemos de acuerdo con cómo nos sentimos.

Para ilustrar esto, consideremos a una hermana que es ama de casa. Una buena ama de casa siempre está de servicio. Puede tener tres hijos: uno en el jardín de infancia, uno en la escuela primaria y otro en la escuela secundaria. Todas las mañanas ella está ocupada preparando el desayuno para cada uno. Los tres niños son diferentes con sus características particulares, y es posible que quieran cosas diferentes para el desayuno. Uno puede querer un huevo pasado por agua y otro puede querer huevos revueltos. El tercer niño puede querer que sus huevos se cocinen de la forma en que los vio cocidos en la cafetería de la escuela. Así, cada mañana la madre elabora huevos para sus hijos de tres formas distintas y particulares. Después de desayunar, tiene que llevarlos a diferentes escuelas en diferentes momentos. Este es su deber como madre y como ama de casa. No puede decirles a sus hijos que está cansada y que necesitan cuidarse solos. Ella cumple con su deber diario sin importar cómo se sienta. Como se da cuenta de que ese es su deber como ama de casa, cumple con su deber diario independientemente de sus sentimientos. ¿Nos damos cuenta de que tenemos que predicar el evangelio porque es nuestro deber? ¿Hemos predicado el evangelio con la profunda sensación de que estamos cumpliendo con nuestro deber? Nuestra predicación del evangelio es para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios, y este es el sacerdocio

neotestamentario asignado a los hijos de Dios como sacerdotes.

Para cumplir con tal deber, debemos ser los sacerdotes energizantes. Ser madre criando hijos, en cierto sentido, es algo alegre, pero para que una madre, ama de casa, pueda cumplir con su deber diario, debe ser energizante. Pablo practicó el sacerdocio de la misma manera. En Romanos 15:16 dice que fue un ministro de Cristo Jesús, un sacerdote vigorizante del evangelio de Dios. Fue un sacerdote vigorizante para ofrecer a los gentiles a Dios como sacrificios aceptables. Debido a que Pablo vio y se dio cuenta de esto, lo tomó como su deber diario. Un día nuestros sentimientos pueden ser muy altos y es posible que deseemos predicar el evangelio en todas partes. Dos días después, podemos sentirnos deprimidos y no queremos predicar el evangelio. Por eso no me gusta ver a los santos tan emocionados de forma natural. Puede que estemos emocionados un día y deprimidos al día siguiente. Lo que necesitamos es un avivamiento diario. Necesitamos vivir la vida de un sacerdote. Hemos sido elegidos, salvados, regenerados y ordenados para ser los sacerdotes del evangelio del Nuevo Testamento. Ahora no somos tan libres porque tenemos un deber sacerdotal que cumplir.

Para cumplir con nuestro deber sacerdotal, tenemos que aprender a ser energizantes. Lo primero que tenemos que hacer es salvar a los pecadores. Dios ha elegido a miles de personas en esta tierra y las ha ordenado como hijos de paz, pero tenemos que salir a visitar a la gente para encontrar a estos hijos de paz (Lucas 10: 1-6). Si alguien es hijo de paz o no, no se puede determinar con una sola visita. Es posible que hayamos llamado a la puerta de un hombre cuando estaba peleando con su esposa. Cuando le decimos que hemos venido a predicarle el evangelio, no tendrá corazón para eso. No debemos pensar que no es un hijo de paz. Lo visitamos en el momento equivocado. Será mejor que intentemos volver a él después de tres semanas. Tres semanas después, puede que se sienta feliz cuando lo visitemos. Entonces él nos recibirá y también recibirá al Señor. En Lucas 10, el Señor les dijo a los setenta que los envió como corderos en medio de lobos (v. 3). Es difícil decir con una sola visita si una persona es un hijo de paz o un lobo. Debemos volver a visitar a la gente una y otra vez. (CWWL, 1989, vol. 4, "El avance del recobro del Señor", cap. 10, págs. 147-150)

Tomar posesión para Cristo de la tierra prometida de Dios así como proveer las personas apropiadas a fin de introducir a Cristo en el linaje humano son los dos puntos principales de la sección de historia antiguotestamentaria abordada en los tres libros de Josué, Jueces y Rut. Estos dos puntos principales -tomar posesión de la tierra para Cristo y proveer antepasados legítimos para Cristo- constituyen el espíritu mismo de la historia narrada desde Josué hasta Rut; ellos constituyen el significado intrínseco de esta sección de historia antiguotestamentaria. Es necesario que tengamos una clara visión al respecto. De lo contrario, nuestro estudio-vida de estos tres libros será en vano, tal como lo han sido los estudios de numerosos historiadores, estudiantes de la Biblia y maestros de las Escrituras, tanto judíos como cristianos.

Si, por la misericordia del Señor, vemos tal visión, esta sección de la historia en el Antiguo Testamento nos beneficiará tanto como el Nuevo Testamento. Tal visión nos ayudará a percibir que la historia del pueblo de Dios aquí en la tierra es, en realidad, la historia del Dios que obra entre Sus elegidos en el Antiguo Testamento vigorizándolos, así como la historia del Dios que opera dentro de Sus redimidos vigorizándolos y haciendo que, juntamente con Él, se vigoricen para el cumplimiento de Su eterna economía concerniente a Cristo y Su aumento, cuya consumación será en la Nueva Jerusalén.

Es mi esperanza que mediante el presente estudio-vida de estos tres libros, todos podamos ver y comprender que nuestro vivir, nuestra vida diaria, nuestros estudios, nuestro trabajo y nuestro negocio tienen que formar parte de la historia de Dios en Su mover maravilloso y excelente sobre la tierra hoy. Para ser cristianos normales, para ser los vencedores de hoy, así como para responder al llamado actual del Señor y atender a la necesidad actual del Señor en Su recobro, de ninguna manera basta con simplemente ser lo que podríamos llamar un buen hermano o una buena hermana, que asiste con regularidad a las reuniones de la iglesia, que se comporta apropiadamente y que lleva una vida relativamente perfecta a los ojos de los hombres. Es menester que seamos uno con Dios en Su historia, Aquel que se mueve y opera dentro de Sus amantes vencedores vigorizándolos; es decir, ¡tenemos que ser uno con Dios en vida, en vivir

y en todo cuanto hagamos hoy en la tierra! ¡Tenemos que ser aquellos que hoy en día escriben la historia de Dios! ¡Tenemos que marchar avanzando en unidad con el Dios vigorizante! ¡En Él! ¡Con Él! ¡Por Él! ¡Y para Él! ¡Tenemos que ser personas vitales, vivientes y activas! Tenemos que ser los "Josué" y "Calebs" de hoy a fin de tomar posesión, para Cristo, de la tierra prometida de Dios con miras a que nosotros mismos lleguemos a ser la posesión de Dios. Tenemos que ser las "Ruts" de hoy que se vuelven a la economía de Dios, que entran en la tierra de Emanuel y que se casan con Cristo para producir a Cristo, quien satisface las necesidades del hombre hoy. En ello debe consistir el presente estudio-vida intrínseco de estos tres libros: Josué, Jueces y Rut. El resultado de este estudio-vida debe ser ganar plenamente, para Cristo, la tierra prometida por Dios, y producir al Cristo excelente que satisface todas las necesidades que hoy tienen Dios y el hombre. (Estudio-vida de Josué, mensaje 1, págs. 2-3)

Lecturas adicionales:

1. Las obras completas de Witness Lee, 1970, vol. 2, "Las dos mayores oraciones del apóstol Pablo", cap. 3.
2. Estudio-vida de Filipenses, msg. 12, 35.
3. Las obras completas de Witness Lee, 1983, vol. 1, "La experiencia subjetiva del Cristo que habita en nosotros", cap. 8.
4. Las obras completas de Witness Lee, 1989, vol. 2, "Renovarse día a día", cap. 2.
5. Las obras completas de Witness Lee, 1991-1992, vol. 1, "Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y el camino ordenado por Dios (3)", cap. 8.
6. Las obras completas de Witness Lee, 1989, vol. 4, "El avance del recobro del Señor hoy", cap. 10.
7. Las obras completas de Witness Lee, 1991-1992, vol. 2, "La práctica de la vida de iglesia según el camino ordenado por Dios", cap. 12.
8. Estudio-vida de Joshua, Jueces y Rut, msg. 1.